



El Dios de Jesurún

Un sermón de George Müller de Bristol

Deuteronomio 33:26 - “No hay nadie como el Dios de Jesurún, que cabalga sobre los cielos en tu ayuda, y sobre los cielos su excelencia”.

Esta porción está relacionada con la bendición que Moisés dio a las diversas tribus de Israel, justo antes de que el Señor se lo llevara. Después de dar una bendición particular a cada una de las tribus, la bendición en estos versículos ahora es pronunciada por el Espíritu hablando a través del profeta, con respecto a todas las tribus de Israel. El Espíritu Santo resume todas las bendiciones anteriores en esta última que comienza con las palabras: “No hay nadie como el Dios de Jesurún”.

Justicia imputada

Jesurún significa “el justo” o “el único justo”. Y este es uno de los títulos otorgados a los israelitas. ¿No es cierto que es un título extraño para ser dado por el Espíritu a ese pueblo de dura cerviz, que había provocado una y otra vez al Dios de Israel, y que había pecado contra Él innumerables veces? Aunque habían sido tercos y rebeldes, aquí se les llama “los justos”. Al hablar de este pueblo, el Santo los llama “justos”.

Exactamente lo mismo ocurre con nosotros mismos: somos pecadores por naturaleza y grandes pecadores; y no solo esto, sino que merecemos el castigo, y nada más sino el castigo. Sin embargo, en el momento que se se lleva a un pobre pecador a creer en el Señor Jesucristo, se le llama justo. “Todos somos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”, pero por la fe en el Señor Jesucristo somos aceptados, regenerados, es decir, nacidos de nuevo; en lugar de hijos de ira, nos convertimos en hijos de Dios, somos sacados de las tinieblas a su luz maravillosa, somos liberados de los poderes de las tinieblas y trasladados al reino de su amado Hijo - somos llevados de camino al cielo, y tenemos ante nosotros la expectativa brillante y bendita de la casa de nuestro Padre.

Salvados por gracia por medio de la fe

Mediante la fe en el Señor Jesucristo, estas y todas las demás bendiciones del Evangelio llegan a ser nuestras. El miedo se pierde, el juicio es quitado, y en lugar de todo eso, instantáneamente nos convertimos en hijos de Dios.

Instantáneamente obtenemos el perdón de nuestros pecados, somos vivificados en Cristo Jesús y somos “librados de los poderes de las tinieblas y trasladados al reino de su amado Hijo”. Pero esto solo se obtiene por la fe en el Señor Jesucristo.

¡Oh, glorioso evangelio el de que seamos llamados hijos de Dios! Cuando miramos hacia adentro, vemos que somos absolutamente indignos de tal honor; de hecho, podemos

ver que somos cualquier cosa menos justos. Sin embargo, somos llamados “justos”, y somos unidos al Señor Jesucristo, y participamos por la fe de su justicia perfecta.

Ahora, con respecto a estos israelitas, aquí se afirma que “no hay ninguno como el Dios de Jesurún”. No hay dios como su Dios. Tenían al Dios vivo, mientras que otros tenían ídolos muertos.

El Señor, nuestra porción

Y esta es especialmente nuestra porción: tenemos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo como nuestro Dios y Padre. Es decir, tenemos al Dios vivo de nuestro lado, para que sea nuestro Dios, nuestro Guía, nuestro Padre y Amigo. Todo esto, sin embargo, solo es cierto para nosotros si creemos en el Señor Jesucristo. Podemos hablar de Él como nuestro Dios, podemos leer acerca de Él; tal vez podamos explicar ciertos pasajes de las Escrituras acerca de Él; incluso es posible que hayamos escrito mucho acerca de Él, y puedes haber predicado en su nombre y, sin embargo, puede que no sea cierto de nosotros que tengamos al Dios viviente por Padre, a menos que realmente creamos en el Señor Jesucristo y confiemos en Él para la salvación de nuestras almas.

Pero si aceptamos así a Jesús como nuestro Salvador, entonces es verdad de nosotros que tenemos a Dios como nuestro Padre, y tenemos la misma parte preciosa en esas bendiciones que tenían los israelitas literales. Se puede decir de nosotros: “No hay nadie como el Dios de Jesurún”.

El Señor, nuestra fuerza

Pero además, con respecto a estos bienaventurados, se dice: “El que cabalga sobre los cielos en tu ayuda y su excelencia sobre los cielos”. Mira esta expresión, “cabalga sobre los cielos en tu ayuda”. Un pensamiento como este nunca habría entrado en la mente del poeta más grande que jamás haya existido, a menos que lo hubiera tomado prestado de la Biblia. Todas las mejores y más nobles ideas de los poetas las han tomado prestadas de esa fuente. El pensamiento aquí es que no hay nadie que pueda resistir a Dios, que ningún poder en la tierra puede oponerse a Él. Los poderes de esta tierra, es decir, todos debajo del cielo, son como nada ante Él. Él es el Creador, ellos las criaturas y no pueden resistir al que está por encima de todos.

El Señor, nuestro Libertador

Ahora, el consuelo para nosotros es que tenemos a un Dios como nuestro ayudador, uno que cabalga sobre los cielos, en el mismísimo cielo; lo tenemos para luchar en nuestro nombre. Él está por encima de todo, está fuera del alcance de Satanás y de los hombres malvados, no puede ser derrotado por ninguno de ellos. Él está por encima de los elementos, y ellos no pueden resistirlo, ni ninguna criatura puede oponerse a Él, que es el jefe de todos. Él está de nuestro lado, y si Dios está de nuestro lado, ¿quién contra nosotros? Si Él está de nuestro lado, todo estará bien para nosotros. ¡Pero ay! Si está contra nosotros, ¿qué será de nosotros? Si estamos en Él, estamos en perfecta seguridad.

Pero si alguien que lee este libro no tiene a Dios de su lado, que nunca ha creído en el Señor Jesucristo, permíteme implorarte: reconcílate, está en paz con Dios. Si es así, entonces estarás a salvo, y se dirá con respecto a ti, que “cabalga sobre los cielos en tu ayuda”. Todo lo que tenemos que hacer, sintiendo como debemos sentir nuestra propia debilidad, impotencia y falta, es arrojarnos en sus brazos y decir: “Padre mío, yo soy tu hijo, tu hijo pobre, débil e indefenso; ven a mí en la noche, y ayúdame”.

¿Qué hará nuestro Padre, que cabalga sobre los cielos? Seguramente ayudará a su pobre y débil hijo. Cualquiera que sean sus necesidades, puede estar seguro de que los brazos eternos lo rodean y de que su Padre echará fuera a los enemigos y los destruirá por completo.

Circunstancias difíciles

Recuerda que cuando se dio esta bendición, los israelitas aún no habían entrado en la tierra prometida, aunque estaban a punto de hacerlo. Además, incluso si hubieran cruzado el Jordán, todavía quedaban por vencer las siete naciones poderosas de los cananeos; y por lo tanto, en ese momento necesitaron la ayuda del Dios vivo, y fueron bendecidos al recordarles que tenían tal ayuda.

Y así también con nosotros, el Israel de Dios y los herederos de la promesa. Todavía tenemos mucho conflicto por delante, por lo que estas palabras son para nuestro aliento. Dios, el Dios vivo, es nuestro refugio. Como si el Espíritu Santo dijera por medio del profeta: “Es cierto, tenéis que vencer a estos grandes y poderosos enemigos, pero al seguir adelante, recordad que Dios estará a vuestro lado como vuestro ayudador. Comprometeos con Él, miradlo, confiad en Él y encontraréis que el poder de su brazo poderoso os salvará”. Lo que Él habría recordado y hecho con valor es el hecho de que el Dios eterno es nuestro refugio. ¿Podemos, cada uno de nosotros, decir esto? “Dios, el Dios eterno y viviente, es mi refugio”. En lo que a mí respecta, puedo decir que Él es mi único refugio, y lo ha sido durante cincuenta años. ¿Cuántos de vosotros podéis decir lo mismo? Preguntaos individualmente esta pregunta profundamente importante. Si podéis decir esto con respecto a vosotros mismos, qué gente más feliz sois. Pero si no podéis decirlo, no hay ninguna razón por la que no puedas decirlo. Es solo la confianza en Él lo que se requiere; nada más que ponerse enteramente en sus manos. Si solo dependes del Señor Jesucristo para la salvación de tu alma, puede ser tuya ahora. Así como es cierto para mí, un pobre y miserable pecador, y cierto para muchos miles que, como yo, son pobres y miserables pecadores, pero que confían en Él, así también puede ser cierto para ti que no haya nadie como tu Dios, que cabalga sobre los cielos en tu ayuda.

El Dios eterno

Pero además, “el Dios eterno es tu refugio, y aquí debajo están los brazos eternos”. Hay algo peculiarmente dulce para mí al tener un Amigo eterno, un Amigo vivo, un Amigo que es sobre todo, que tiene todo el poder y la fuerza, y que está de mi lado.

Ciertamente es bueno tener un amigo terrenal que, si estás en la pobreza, puede ayudarte. Pero la enfermedad puede venir; puedes ser llevado por la muerte; o, si no es así,

puedes perder toda la riqueza con la que te ayudó y, por lo tanto, no podrá seguir ayudándote. Pero ninguna de estas cosas afecta al Dios vivo - Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Eterno es tu refugio. Hace cincuenta años, Él era como es ahora; hace mil - diez mil años - Él es siempre el mismo.

El Dios de Elías está aquí hoy, y es exactamente igual que en la época del profeta - tan dispuesto y preparado a ayudar a sus hijos. El Dios vivo está con nosotros, cuyo poder nunca fracasa, cuyo brazo nunca se fatiga, cuya sabiduría es infinita, y cuyo poder es inmutable. Por lo tanto, hoy, mañana y el próximo mes, mientras la vida continúe, Él será nuestro ayudante y amigo.

Aún más, así como Él está a través de todos los tiempos, así será a través de toda la eternidad. ¡Oh, la bendición de tener al Dios eterno de nuestro lado! No solo de nuestro lado, sino en quien podemos confiar como en una fortaleza de poder, en quien podemos encontrar refugio continuamente, y en quien hay perfecta seguridad.

Puntos de vista falsos del Cristianismo

Si el mundo supiera la bendición de tener así a Dios como nuestro refugio, creo que todo el mundo buscaría inmediatamente al Señor. Es solo porque piensan que es algo miserable ser cristiano, y no saben que es infinitamente más precioso ser cristiano que estar sin Dios, que se contentan con no ser salvos.

Ésta es una gran razón por la que no buscan disfrutar las cosas de Dios. Y es esta solamente la razón por la que tú y yo deberíamos hacer de nuestra ocupación el ser cristianos sinceros, para que podamos mostrar al mundo lo que es ser cristianos verdaderamente felices y, al mismo tiempo, ser un ejemplo vivo para la Iglesia. Pero este gozo verdadero y real no se puede poseer a menos que seamos cristianos absolutos. No debe tratarse de retener las cosas del mundo al máximo y, sin embargo, tratar de llegar al cielo de todos modos. Si este es el caso con nosotros, simplemente tenemos suficiente religión para hacernos miserables y muy poca para hacernos felices.

Qué es lo que Dios quiere

Que seamos cristianos felices; y esto solo podemos serlo si somos cristianos santos. Por supuesto, nunca estaremos completamente libres de pecado en esta tierra; no hasta que seamos llevados a casa. Pero debemos aspirar a ser hijos santos; no debemos continuar en lo que sabemos que es contrario a la voluntad divina. Y si realmente somos cristianos verdaderos, y si realmente nos aferramos al Dios vivo y eterno, el resultado será que seremos cristianos felices y daremos testimonio a los "que están afuera".

Y el resultado de esto será incitarlos a buscar al Señor; y así mil cristianos serán mil testigos del Dios vivo. Por tanto, mis amados hermanos y hermanas, pongámonos en serio el ser cristianos sinceros, para que podamos asirnos de esta palabra - el Dios viviente es tu refugio.

Soy un pecador débil y errante, pero tengo al Dios vivo de mi lado, al Dios eterno como mi refugio. Oh, la bendición de tener un refugio como este. ¿Cuáles son todos los honores terrenales en comparación con esto? ¿Cuáles son las más altas dignidades? ¿Cuál es la corona terrenal más grande comparado con la bienaventuranza que poseemos al tener al Dios eterno y vivo de nuestro lado, y de que se nos permita hacer de Él nuestro refugio?

Y esta es la posición del hijo de Dios; por encima de todo lo que el hombre pueda concebir, “aquí debajo están los brazos eternos”, con el poder del Dios todopoderoso como nuestro ayudador. Qué consuelo en nuestra impotencia, saber que aunque tú y yo somos débiles, errantes y endebles por naturaleza, y no podemos hacer nada si se nos deja a nosotros mismos; sin embargo, tenemos estos brazos eternos debajo de nosotros para apoyarnos. Aunque estamos indefensos, aquí hay un brazo todopoderoso en el que apoyarse, e incluso para recostarse. Es un brazo que puede ayudarnos a superar las dificultades que se presentan ante nosotros, y a través de las pruebas que nos esperan; puede llevarnos con seguridad a través, puede llevarnos en todas nuestras impotencias. ¡Oh, la bienaventuranza de la figura que se usa aquí: “El Dios eterno es tu refugio, y aquí debajo están los brazos eternos”!

El Libertador

Además, “Él echará al enemigo de delante de ti, y dirá: Destruídlos”. ¡Qué bendita promesa fue esta para los israelitas! Ante ellos había que cruzar el Jordán; y aunque se cruzara, ¿no habría que vencer a esas naciones grandes y poderosas? Mirándose a sí mismos, bien podrían haber tenido miedo; pero no debe ser así, no debe haber miedo en aquellos debajo de quienes están los brazos eternos. Además para animarlos, Jehová dice claramente con respecto a estas siete naciones poderosas: “Echaré al enemigo de delante de ti, y diré: Destruyélos”.

Mira la entrada de los hijos de Israel y ve cómo se cumplió. Mira el cruce del Jordán, mira cómo cayeron los muros de Jericó. Mira las diversas batallas con el enemigo. Cuando los reyes vinieron contra ellos, con qué facilidad fueron vencidos. Cuando las naciones se unían contra ellos, aún Jehová estaba de su lado; y al fin, todos fueron expulsados y destruidos - vencidos por el poder de Jehová.

Ahora, esto es particularmente reconfortante con respecto a nosotros. Somos un grupo débil, un “pequeño rebaño”; nuestros enemigos son poderosos y fuertes. “No tenemos poder en nosotros mismos contra este gran ejército”. De modo que debemos considerar todo esto como un caso sin esperanza y exclamar: “¿Nunca podremos llegar al cielo; siendo como somos tan débiles, indefensos y pecadores en nosotros mismos?”. Bueno, es muy cierto, somos tan débiles e indefensos en nosotros mismos, que no podemos vencer a los que están en nuestra contra; pero nuestro Ayudador es poderoso, y aunque estos enemigos eran diez mil veces más numerosos que ellos, y aunque nos vencerían fácilmente si los enfrentáramos en nuestro propio poder, aún es cierto que Jehová salva, y que ha prometido echar al enemigo de delante de nosotros, incluso para destruirlo. Todo el poder del mal no prevalecerá finalmente, aunque a veces parece que así será. Tampoco la naturaleza corrupta dentro de nosotros tendrá finalmente la victoria;

sino que por medio del Señor Jesucristo tendremos la victoria y seremos más que vencedores.

Por lo tanto, ¡bendita sea la perspectiva que tenemos ante nosotros! Si nos miramos a nosotros mismos, hay abundantes razones para estar abatido. Sin embargo, nunca debemos olvidar la palabra de que tendremos la victoria por el Señor Jesucristo, porque “maior es el que está por nosotros que todo lo que está en nuestra contra”, y por medio del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo finalmente tendremos la victoria.

Las liberaciones de Dios

En el cumplimiento literal de la promesa con respecto a los israelitas, el enemigo fue destruido, pero no enteramente por su propia fuerza. Fue únicamente por Dios ayudándolos que fueron destruidos. Recuerda cómo Dios luchó por ellos una y otra vez. Cómo el sol se detuvo en la petición de Josué. Cómo, de nuevo, los elementos del cielo lucharon por ellos; cómo granizaron piedras sobre el enemigo. Los avispones también fueron usados por Jehová para la destrucción de los enemigos. De diversas formas, Jehová luchó por ellos y mostró su gran poder al guiar a su pueblo a poseer la tierra.

Así es igualmente ahora con el Israel de Dios; ellos mismos no pueden hacer nada, más que tener debilidad; pero entonces Dios libera una y otra vez; de modo que mientras en esta vida nunca podrán ser librados perfectamente del poder del enemigo, sin embargo, finalmente serán ayudados por su Dios. Además,

“Israel, entonces, habitará confiado solo”

La seguridad depende únicamente de que habiten solos; la seguridad depende de su total separación de otras naciones. Sería su peculiar posición de separación de los demás; iba a ser su propia seguridad. Dios quiso que estuvieran separados, prohibió que contrajesen matrimonio con las otras naciones, o tener cualquier otra forma de conexión con ellos. Debían destruir las naciones circundantes y caminar por separado.

Ahora bien, si mis amados hermanos andan de acuerdo con la mente de Dios, eso es lo que deben hacer: salir y estar separados. Debe haber separación del mundo. Naturalmente, nos inclinamos a abandonar la línea de demarcación y decir: “Esto es demasiado estricto, demasiado específico; ¿por qué debería estar tan separado del mundo? Mira ese hermano, está disfrutando un poco del mundo, se está mezclando con el mundo, y por eso puede hacer algo del mundo, y es cristiano. ¿Por qué no debería ser capaz de mezclarme un poco con el mundo y, sin embargo, llegar finalmente al cielo?”

¡La marca! ¡La marca! Mis amados amigos cristianos: lo que el Señor requiere es que vivamos separados del mundo.

Por supuesto, como nuestra ocupación está aquí, debemos tener algo que ver con el mundo, pero no debemos seguir adelante con el espíritu del mundo. Es muy posible que debamos dirigir nuestros negocios con cuidado y, sin embargo, estar separados del Señor. Dios no ve bien sacarnos del mundo. Jesús oró por nosotros: “No ruego que los quites del

mundo, sino que los guardes del mal”. El apóstol Pablo dice: “Salid de en medio de ellos y apartaos”. Así, si deseamos alcanzar la cercanía de la comunión con Dios, debemos estar dispuestos a vivir separados del mundo, y apuntar a una línea de demarcación decidida entre el mundo y la Iglesia, que será para la alabanza, el honor, y gloria de Dios. Esto no podemos hacerlo si vivimos como lo hace el mundo o si buscamos ser lo más parecido posible al mundo. Al hacerlo, solo traeremos deshonra al nombre de Dios y desdicha sobre nosotros mismos. Amados amigos cristianos, mantengamos nuestra posición frente al mundo, viviendo separados de sus hábitos, máximas y principios, y apuntemos a la conformidad con la mente del Señor Jesucristo, en lugar de, como muchos parecen hacer, tratar de vivir tan parecido al mundo como sea posible.

Deberíamos ser un “pueblo señalado”

Los hombres deben saber que somos siervos del Señor Jesucristo; como nuestro mismo bendito Maestro, que no buscó ser como los escribas y fariseos, sino que los denunció con severidad. Él mismo dijo que “debía estar en los negocios de Su Padre”, ese era su gran objetivo. Y eso es a lo que debemos aspirar. En los negocios y asuntos de esta vida debemos necesariamente mezclarnos, hasta cierto punto, con el mundo, pero debemos, día a día, y hora a hora, buscar vivir lo más posible a diferencia del mundo. Así es como producimos frutos abundantes para alabanza, honra y gloria del Señor.

Quisiera preguntaros con mucho cariño, mis amados hermanos y hermanas: “¿Están dispuestos a ser tales discípulos, tan sinceros cristianos, y ser tales hijos de Dios?”. Este, recuerda, es el tipo de hijo que Dios busca; el Señor Jesús desea tener tales discípulos, hombres que estén dispuestos a vivir solo para Él. Ciertamente, esos hijos, esos discípulos, son necesarios para estos días. Los ojos del mundo están sobre nosotros para ver si vivimos de acuerdo con nuestra profesión. Seguramente, entonces, se espera que vivamos para traer gloria a Dios.

Al vivir así plenamente para el Señor, deberíamos volvernos más y más audaces. Nos concederá más gracia y más ayuda, y seremos librados. “Así Israel habitará confiado solo”. Solo así. Y “la fuente de Jacob estará sobre tierra de trigo y vino”. Eso significa fecundidad: la fuente en medio de una tierra de trigo y vino. Pero en hebreo, la palabra aquí traducida como “fuente” también significa “ojo”, y por lo tanto significa “el ojo de Jacob será sobre tierra de trigo y vino”. La tierra a la que iban a ser llevados los israelitas iba a ser una tierra de abundancia, “una tierra que fluye leche y miel”. Cuando entraron a la tierra, encontraron abundancia. Así que con referencia a nosotros mismos, habiendo sido puestos a salvo, también seremos llevados a una tierra de abundancia. Seremos alimentados con lo mejor del trigo, y con cereal y vino, para fortalecernos y animarnos en la obra del Señor.

“También los cielos dejarán caer rocío”. Debemos ser llevados a un país fructífero espiritualmente, en el que no existe la sequía. Los hijos de Dios tienen la promesa de que serán bien regados, su alma se deleitará en grosura.

“Dichoso eres tú, Israel; ¿Quién como tú, oh pueblo salvo por el Señor, el escudo de tu ayuda y la espada de tu gloria? Y tus enemigos te serán hallados como mentirosos; y

pisarás sus lugares altos”. Esto se dijo justo cuando estaban a punto de entrar en la tierra de la promesa.

Dichoso eres tú, oh Israel

Estaban, es cierto, a punto de entrar en la tierra, pero delante de ellos tenían a grandes y poderosas naciones. Ahora bien, si esto era cierto del Israel literal, cuánto más abundantemente debería ser cierto con respecto al Israel de Dios. Creyentes en el Señor Jesucristo, ¿es verdad esto para vosotros? “Dichoso eres tú, oh Israel”.

Deseo dar mi testimonio de que es verdad para mí. Aunque soy un pobre pecador miserable, soy un hombre muy feliz. Aunque ahora tengo casi setenta años, y aunque tengo cincuenta años en la vida espiritual, no me he vuelto infeliz; todavía estoy muy feliz. Así como es cierto para mí, también podría ser cierto para cada uno de vosotros. ¿Por qué no? Es la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, que todos sus discípulos sean discípulos felices. Apuntemos, entonces, tras esto. Porque existe algo así como ser hijos santos y felices, algo como ser cristianos a fondo y determinantes, y también felices. Es la voluntad del Padre que seamos felices.

¿Cuál es la razón por la que no todos somos felices? Dejo que cada uno de vosotros se haga la pregunta, y la responda ante Dios por sí mismo. “¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué no soy un hijo feliz de Dios, un discípulo feliz del Señor Jesucristo? No hay nada en absoluto que nos estorbe, en lo que respecta a la verdad de Dios. Dios se deleita en vernos a todos felices. No digas: “Oh, señor Müller, si tuvieras mi prueba, mi carga, no podrías ser feliz”. ¡Qué error! El cristiano puede ser siempre un hombre feliz. Si bien en el mundo depende de las circunstancias circundantes para una aparente felicidad, el cristiano puede ser verdaderamente feliz, sean cual sean sus circunstancias, siempre que realmente confíe en Dios y esté satisfecho con Él.

Por lo tanto, mis queridos amigos cristianos...

Nunca intentes llevar tu propia carga

Antes bien, aprende a poner tu carga sobre el Señor. Busca tratar con Él sobre todo; si tienes alguna prueba, alguna perplejidad, échala sobre Él. Entonces descubrirás lo dispuesto que está Él para ayudar, y podrás decir, incluso en vista de todas estas circunstancias: “Estoy feliz”.

Si no estamos contentos, la culpa es nuestra. No hay ninguna razón por la que no debamos ser hijos felices. Nuestro Padre nos ama y nos guiará con seguridad. Teniendo un Padre así, bien puede decirse de nosotros: “Dichoso eres tú, oh Israel; ¿Quién como tú, pueblo salvado por el Señor, escudo de tu ayuda y espada de tu gloria?”.

Estos israelitas estaban felices porque tenían a tal Dios. Mira cómo los liberó y salvó. Él fue quien los libró de los egipcios, quien los condujo a través del Mar Rojo, destruyendo las huestes de Faraón. Fue Él quien los condujo por el desierto, les

proporcionó alimento celestial y agua de la roca, y finalmente los condujo a la tierra de la promesa.

Motivo de la felicidad

Y recuerda que es por Él que tú y yo somos librados de un poder peor que Egipto: somos librados de enemigos más grandes que el ejército de los egipcios y por Él somos guiados a través de las muchas dificultades de esta vida. Diariamente nos está guiando, hasta que por fin nos hará llegar a salvo en lo alto. ¿No deberíamos entonces ser felices, verdaderamente felices en el Señor? Os pregunto, cariñosamente, ¿Es así con vosotros? ¿Sois todos cristianos felices? Deberías estarlo, si tan solo lo miras a Él. Confía en Él con la sencillez de un niño, y verás cuán listo está para ayudarte y bendecirte.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org